

la ciencia que llaman *absoluta*, fuera de la cual no hay nada que saber. Esa unidad de la ciencia es consecuencia inevitable del panteísmo; pues como este sistema no admita más que una cosa, que los krausistas llaman *el uno y el todo*, y también *la una y toda realidad*, fuera de la cual nada es ni puede ser, síguese claramente, que el conocimiento de esta realidad *una y toda* es la ciencia absoluta, la ciencia del *objeto absoluto*, fuera del cual *nada pensamos*, pues antes *todo lo pensado cae y se da dentro de dicho objeto*. De forma que así como los objetos particulares son aquí determinaciones del objeto absoluto, así las ciencias determinadas son manifestaciones parciales de la ciencia *una y entera*. Esta ciencia llegó á su última perfección en Krause, de cuya mente se derivó en línea recta á sus actuales discípulos, que á su vez quieren comunicarla á otros por el ministerio de la enseñanza; y tan poseídos están de su ilusión, que ya hemos oído á uno de ellos, que «sin los principios y el sistema de Krause, no ve ciencia posible para el hombre.» ¡Qué mucho, pues, que para alcanzar en unas cuantas lecciones la ciencia *una y entera* con que les brin-

da esta escuela, entren muchos en ella, y caigan en los lazos armados contra la fé cristiana y áun contra la verdadera ciencia, que cuesta mucho aprender, y acaba por enseñar que es poco lo que se sabe, y que la ciencia absoluta es tan sólo de Dios!

P. ¿A qué llamais *sistema de la ciencia*?

R. «A este modo de darse todos los conocimientos científicos en la *unidad del objeto*, quedando, sin embargo, *distintos en medio de esa unidad*, es á lo que se llama *sistema de la ciencia* ¹.»

Esta doctrina es idénticamente la misma que la anterior. Si todos los objetos son uno cuanto á la esencia, y distintos cuanto á la particular determinación con que en ellos se manifiesta esta esencia, síguese que todos los conocimientos, para ser verdaderos, han de ser expresiones diferentes de un sólo conocimiento.

P. ¿Quereis aclararme esta doctrina por medio de algún ejemplo?

R. «A la manera que pensamos, por ejem-

1 Pág. 30.

plo, nuestro cuerpo *sistemático* en cuanto su unidad de sér y de vida domina y ordena la varia vida de sus órganos. Así, es *uno* el cuerpo, en cuanto la cabeza, por ejemplo, es del cuerpo, y las extremidades son del cuerpo, y el tronco, y el corazón, y todas las partes son del cuerpo; en cuyo sentido digo que el cuerpo tiene *unidad*; mas al propio tiempo el cuerpo es *vario* ó tiene distincion en cuanto cada órgano suyo cumple un fin propio... 1.»

No es cierto que el cuerpo humano sea *uno* porque «la cabeza sea del cuerpo, y las extremidades sean del cuerpo, y el tronco y el corazón y todas las partes sean del cuerpo,» ó, para hablar en plata, porque el cuerpo, en calidad de sér compuesto, conste de partes, sino porque estas partes están unidas entre sí por un principio de unidad. Este principio que compone y unifica las diversas partes de nuestro cuerpo, es el alma racional. Pero el discípulo de Sanz del Río no ha acertado á ver en el cuerpo sino cierta razón de todo, mas no el principio en cuya virtud están unidas en él las partes de que consta. Con

1 Ibid.

que el ejemplo de que se sirve para explicar la unidad y variedad de la ciencia, necesita ser rectificado y explicado, y aún despues de esto vamos á ver que es malísimo ejemplo.

P. Según esto, lo que llamais *Objeto absoluto de la ciencia*, así como el cuerpo humano respecto de sus partes, así vendrá á ser él un todo con relación á los objetos particulares de los conocimientos respectivos.

R. «En cuanto, pues, todos los conocimientos són conocimientos de objeto, todos, para su verdad, han de verse en la *unidad del mismo y absoluto objeto que los contiene y funda*. Así pensamos la ciencia, como la *composición del saber en un todo*. Y ese Todo, el objeto absoluto que da unidad á las verdades científicas contenidas, se llama *Principio* de la ciencia en esta relación 1.»

Si del cuerpo humano quitamos las partes que *son* de él, al decir del profesor de Madrid, no queda nada: es así que el objeto absoluto de la *ciencia una y entera* es á los conocimientos particulares lo que el cuerpo humano res-

1 Pág. 31.

pecto de sus miembros: luego si de dicho objeto se desprenden los conocimientos de objetos particulares, tampoco quedará nada. De donde se sigue, que la ciencia una y entera, despues de tanto alarde, no es sino la suma de los conocimientos particulares que la componen, así como el objeto absoluto de ella no es otra cosa que la suma de objetos relativos y finitos. Ahora bien, como el objeto absoluto de la ciencia sea el Dios de la escuela de Krause, síguese en último término, que este Dios es un mero nombre, ó de otro modo, que el *panenteismo* del sofista alemán es el ateísmo mas una horrenda mentira.

P. Los conocimientos contenidos en el Todo que decís, ó Principio de la Ciencia, ¿están, pues, en él como la variedad de órganos en la unidad del cuerpo humano; por ejemplo?

R. «Los diferentes conocimientos en él contenidos se refieren á la *variedad interior* del mismo Objeto ó de la realidad, la cual, sólo con verdad puede conocerse en el Principio de ella, ó en la *unidad del Objeto*.— Así se comprende cómo todos los conocimientos son *orgánicos* en la Ciencia y cómo uno cualquiera de ellos sólo es sabido con verdad completa, cuando es visto en la relación que

guarda con los demás particulares y con el Todo 1.»

Si las cosas que conocemos, hacen parte de un todo, considerado á modo del cuerpo humano respecto de sus partes, es evidente que así como no percibo *mi* mano prescindiendo del sugeto á que pertenece, así no conocería ninguna cosa sin referirla á su respectivo todo. Mas como la unidad de este todo en Krause es colectiva, resulta que ni siquiera ha llegado esta filosofía al concepto de organismo, quedándose muy por bajo aún de los que en la antigüedad gentílica dieron al mundo visible alma ó principio de vida, añadiendo que esta alma era Dios. El organismo de Krause es mero agregado de partes, tal como consideraba el cuerpo humano, cuya unidad se cifra en constar de cabeza, tronco y extremidades.

P. El principio supremo de la ciencia, ¿se puede por ventura demostrar?

R. «En el carácter indemostrable del Prin-

cipto supremo (Dios), hallamos el límite máximo de la demostración 1.»

Esta es la misma doctrina de Espinosa, de Schelling, y en general del ontologismo panteísta: la esencia divina, lo absoluto, objeto de la intuición intelectual. Krause, por su parte, discípulo de Schelling y del mismo Hegel, no vaciló en admitir tamaño delirio. «Estoy, decía, enteramente de acuerdo con Schelling y Hegel, y también con Platón, en admitir el principio fundamental del conocer: sólo que lo que en los sistemas de aquellos lleva el nombre, no muy adecuado, de *intuición intelectual*, yo le llamo *conocimiento de Dios*, ó simplemente *intuición del sér* 2.» Esto mismo declaró Sanz del Río, diciendo haber fundado Krause la Metafísica en el conocimiento absoluto del sér, el cual se ofrece á nuestro espíritu por virtud de su *propia evidencia* 3. «El espíritu, dice en otro lugar, conoce á Dios con conocimiento absoluto, esto

1 *Elementos de lógica*, por D. URBANO GONZÁLEZ SERRANO, catedrático del Instituto de San Isidro, parte 3.^a; *Lógica constructiva*, cap. III, De la demostración.

2 *Vorlesungen über das systeme*, etc., pág. 23 y 25.

3 *Sistema de la Filosofía*, pág. 563.

es, con *vista real y suprema* (el supremo de todos los conocimientos). Así, el pensamiento de Dios, cuando es reconocido, lo es por su *absoluta evidencia*, sin recibir su prueba de otro término ó conocimiento 1.» Por lo cual, el mismo Sanz del Río llamó á Dios el *demonstrador* y el *definidor absoluto*, reduciéndole á medio universal de demostración, y haciéndole entrar en las definiciones de todas las cosas particulares, y aún de sus modos y accidentes, como contenido esencial de ellas. Sobre la totalidad de esta doctrina, esencialmente incompatible con el orden sobrenatural y los misterios de nuestra fé, puede verse el opúsculo *Krause y sus discípulos convictos de panteísmo*, Madrid, 1864. La Iglesia ha condenado en el Concilio del Vaticano la doctrina panteísta, y declarado que á Dios le conocemos naturalmente por medio de las criaturas, ó sea con el discurso de la razón. «Si alguno dijese... que Dios es el sér universal ó indefinido, el cual, determinándose á sí propio, constituya la universalidad de las cosas distinta en géneros, especies é individuos, sea excomulgado»

1 *Ibid.*, pág. 356 y 557.

do... Si alguno dijese que Dios, uno y verdadero, Criador y Señor nuestro, no puede ser conocido con certeza con la luz natural de la razón *por las cosas que han sido hechas*, sea excomulgado 1.»

P. Según esto, la ciencia en cuanto se refiere al principio supremo, que es también *el uno y todo objeto* de la misma, será visión y no discurso.

R. Cierto, pues «toda la obra de la ciencia consiste en *ver* la realidad cognoscible y bajo tal percepción componer todos los conocimientos particulares que de ella se adquieren 2.»

Así invierten los discípulos de Krause el orden entero de los conocimientos: porque en lugar de partir de la percepción de los objetos que nos rodean, y del conocimiento de nosotros mismos, adquirido por medio de la conciencia, para elevarse al conocimiento de Dios, Criador de todas las cosas, y en vez de

1 *Constitutio can. de Deo rerum omnium Creatore.—De revelatione.*

2 *Elementos de Lógica*, por D. URBANO GONZÁLEZ SERRANO, catedrático del Instituto de San Isidro, parte 3.^a, *Lógica constructiva*, cap. III, De la demostración.

procurar explicar después estas mismas cosas por la grandeza de su causa, rompiendo osados el vínculo de dependencia que liga á las criaturas con el Criador, y confundiéndolo todo en no sé qué objeto absoluto, fingido por su fantasía, al que sacrílegamente llaman *Dios*, pues en realidad es pura nada, pretenden ver en este ser-nada el principio de todo ser y de toda ciencia. Este es el hegelianismo bajo otra forma, no menos absurda, no menos ateística que la del sofista berlinés.

P. ¿Qué entendeis vos por *ciencia*?

R. «Podemos, pues, decir, que la ciencia es una *vista* (conocimiento) *compositiva* del objeto en su unidad y en su contenido, ó el conocimiento de la realidad bajo un *principio evidente* 1.»

Esta extraña definición de la ciencia, es el resúmen de la doctrina arriba mencionada. En donde se dice de la ciencia, lo primero, que es una *vista*, con lo cual se excluye del concepto de ciencia el conocimiento mediato y discursivo, y se atribuye al sabio la visión de

1 *Ibid.*

lo absoluto, que es cosa de la vida futura y no de la presente, donde lo que vemos, son los objetos finitos que nos rodean, y estos según que se nos manifiestan por sus propiedades y fenómenos, mediante los cuales entendemos su respectiva esencia: ahora no entendemos lo absoluto intuitivamente, *facie ad faciem*, como dice el Apóstol, sino de una manera discursiva é imperfectísima, *per speculum et in aenigmate*, según que Dios se ha hecho manifiesto en las obras de sus manos. Esa soñada *vista* en que consiste la ciencia para el profesor español, discípulo de Krause, añade este en segundo lugar, que es *compositiva* del objeto en su *realidad* y en su *contenido*, dando así á entender que el objeto absoluto de la ciencia, demás de ser lo que es, contiene ó encierra las demás cosas comprendidas en dicho objeto, como las diversas figuras geométricas en el espacio, viniendo aquellas á ser determinaciones del objeto absoluto, así como estas son determinaciones del espacio universal. Según esto, la *vista compositiva* en que consiste la ciencia, comprenderá al objeto absoluto *juntamente* con las determinaciones de este objeto, ó sea con sus

diversos modos, en los que él se manifiesta, ora simultánea, ora sucesivamente, según Espinosa y los que siguiendo á este judío, no han temido abrazar su sistema panteístico ¹. Esta comparación, de que usa el mismo Sanz del Río, da claramente á entender, que según dicha doctrina, las cosas particulares no están contenidas en su principio *causaliter et eminenter*, como están en Dios las criaturas, sino *formaliter vel materialiter*, como están, v. gr., en el círculo las figuras que inscribimos en él, en las cuales se repárte la misma extensión del círculo, al paso que en aquellas cosas sólo existe una *semejanza* de su causa. Nótese además, que la visión panteística á que se reduce la ciencia, según Krause, es *compositiva*, no limitándose por tanto á representar mentalmente el objeto absoluto con sus determinaciones reales, sino á componerlo con ellas, obrando así sobre lo mismo que conoce, y no

¹ Espinosa, saben todos que es el oráculo de todos los panteístas, y su gran hombre. «Y no se elevó ningún pensador tan alto como Espinosa, ni existió ninguno que viviese como él, en el Eterno (!!!),» leemos en una novela panegírica de aquel impío ateísta, traducida al español por U. GONZÁLEZ SERRANO (café-drático), cuyo título es: *Benito Espinosa*. Madrid, imprenta de Medina y Navarro.

conociéndolo sino en cuanto lo manipula y compone, lo cual requiere y supone que el objeto y el sujeto de la ciencia sean una sola cosa, confundido el orden real con el ideal: en lugar de decir con la antigua escuela, y con el comun sentir de los hombres, que las cosas las conocemos porque son, la letra krausista dice todo lo contrario, que sólo son porque las conocemos, atribuyendo al pensamiento no sólo la visión, sino la composición de la realidad absoluta con la condicionada; y no añaden la *creación*, porque esta palabra expresa un dogma cristiano que ilumina la verdadera ciencia, como el sol ilumina el universo, y en el panteísmo todo es confusión y tinieblas, abismo donde jamás entra la luz del sol:

*Es'ges Dunkel steigt herunter,
Sohne geht nicht auf, nicht unter.*



CAPÍTULO II.

SOBRE LA CIENCIA.

(CONTINUACIÓN.)

Pregunta. ¿Qué otro género de composición debe de considerarse en la ciencia?

Respuesta. «La ciencia es la composición de la presencia eterna del objeto con la *intimidad* que temporalmente va adquiriendo de dicha presencia el que conoce... 1.»

La palabra *intimidad*, usada en este pasaje, es lo que en alemán dicen *Innigkeit*, que significa *sentimiento íntimo*: así que el adquirir el sugeto la intimidad del objeto no significa otra cosa que irse sintiendo á sí mismo por la conciencia que va adquiriendo de sí en el tiempo: la idea de Hegel plagiada por Krause.

1 GONZÁLEZ SERRANO, *Elementos de Lógica*, Apéndice, página 358.